

GFS-140-A

Hace falta un tercer acto.  
(mecnografiado)

HACE FAKTA UN TERCER ACTO



Entrenés en tres "actos" y en prosa. Original de GUILLERMO FERNANDEZ SHAW.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

*(domicilio)*

Primer acto. Un despacho modesto, pero decoroso, en el ~~comitio~~ *domicilio* de DON DAMIAN GARCÍA. Anaquel es con libros, una mesa con papeles y dos butacas sin polvo. Sentados en éstas conversan Don Damián, de cincuenta a sesenta años bien llevados, y su visitante JOSE LUIS GUTIERREZ, con veintitantos, simpáticos y decididos.

JOSE LUIS.- Desengañese, Don Damián: usted no es comprendido. Con la mitad del talento suyo, otro estaría muy lejos.

DON DAMIAN.- Y, ¿dónde quiere usted que esté, señor mío? En mi casa, con mi familia, con mis recursos.

JOSE LUIS.- Si sueldo de oficinista...

DON DAMIAN.- Y que no falte. Un sueldo, ya importante; el premio a toda una vida de trabajo en el Ministerio.

JOSE LUIS.- Pero, ¿le basta?

DON DAMIAN.- No me basta, porque esos diablillos de chicas gastan sin tino; y ya sabe cómo está todo.

JOSE LUIS.- Cáselas usted.

DON DAMIAN.- ¡Vade retro! ¡Meterme en nuevos gastos espantosos? Y, todavía, si alguno de los pretendientes ~~ofreciese~~ ofreciese algún porvenir... Pero ni una mala carrera tiene el más obstinado.

JOSE LUIS.- ¿Usted lo conoce?

DON DAMIAN.- ¡Ni quiero! Mire, amigo mío: en estos tiempos a los padres sólo ~~nos toca producir y producir...~~ nos toca producir y producir... evitando al mismo tiempo todo dispendio supérfluo.

JOSE LUIS.- Y usted produce con exceso... con peligro para su salud.

DON DAMIAN.- No lo crea. Produzco porque creo que he llegado al momento de ver compensada mi labor de tantos años. Pero no sé... ¡Un novel! ¡Es terrible eso de ser un novel con el medio siglo auestas!

JOSE LUIS.- Pues, a mi juicio, ése es su verdadero tesoro: la novelería. El novel no es el nuevo.

DON DAMIAN.- ¿Y es una ventaja?

JOSE LUIS.- Tremenda; porque une a todas las posibilidades del inédito, toda la experiencia del técnico.

DON DAMIAN.- Es curioso. Puede que tenga usted razón. Yo llevo escribiendo treinta años, asistiendo otros tantos a estrenos de comedias; observando, aprendiendo...Y todo este caudal de afición y de experiencia, de observación y de fantasía, ahí lo tiene: coleccionado en no sé cuantos volúmenes...y amorosamente encuadernado por mi familia.

JOSE LUIS.- ¿Me permite curiosear un poco?

DON DAMIAN.- ¡Pues, no faltaba más! ¡Si es mi mejor ilusión!...

JOSE LUIS.- (QUE SE HA LEVANTADO Y HA TOMADO ENTRE SUS MANOS UN TOMO DE LA LIBRERÍA) (LEE) "Donde hubo fuego..."

DON DAMIAN.- Una comedia ligera.

JOSE LUIS.- (SIGUE LEYENDO) "Leída en el Café Imperial, ante un grupo de amigos, en la noche del 5 de noviembre de 1925".

DON DAMIAN.- Fué un éxito. ¡Un gran éxito! Interesó...Creo que la aplaudieron de verdad.

JOSE LUIS.- ¿Los...amigos del Café?

DON DAMIAN.- (COMPENSIVO) ¡Ah, claro! Pero, a un escritor, siempre le halaga.

JOSE LUIS.- (LEYENDO OTRO TÍTULO) "La caminata de las familias!"

DON DAMIAN.- ¡Una parodia! Un intento de parodia. Ya lo dice el título: "La caminata de las familias..." ¡"La cabalgata de las ~~Walden~~ Walkyrias!"!...

JOSE LUIS.- (POCO CONVENCIDO) Gracioso...

DON DAMIAN.- No sé si gracioso; pero mis compañeros de Negociado rieron mucho. Era yo todavía Oficial ~~tercera~~ *segundo*.

JOSE LUIS.- ¿Y éste? ¡"Bochorno!"!

DON DAMIAN.- Un drama. Este se estrenó.

JOSE LUIS.- ¡Vaya!

DON DAMIAN.- Se estrenó en casa de los señores de Lagunilla. Tenían un teatro muy mono en el gabinete de la señora. Y el público se situaba en el salón.

JOSE LUIS.- ¡Un éxito también?

DON DAMIAN.- También. No me ha fallado una; pero luego, con las empresas de verdad, un calvario, amigo mío. Que no tenía hecho el nombre, que mi firma no era garantía, que los compromisos, que la taquilla...

JOSE LUIS.- Hasta que se aburríó.

DON DAMIAN.- Me aburrí. Y, desde entonces, comedia que escribí, copia que hago; y, en cuanto tengo varias, un tomito. Ya se lo encontrarán mis hijas.

JOSE LUIS.- ¡Sus hijas! Esas son las víctimas.

DON DAMIAN.- No me explico...Yo hago por ellas cuanto puedo; por ellas me desvivo. Además, ese lenguaje...

JOSE LUIS.- Perdón. Sé que son tres pimpollos que viven pendientes del talento de su padre; y es lástima que éste, por no saber administrarlo...

DON DAMIAN.- (SERIO) Me parece que se sale usted de lo convenido; me pidió una entrevista con un escritor novel. Nada más.

JOSE LUIS.- Usted tiene la culpa, mi admirado amigo. Porque pensé hacer en mi periódico una información sobre usted, y ahora veo que puedo hacer otra cosa.

DON DAMIAN.- ¡Otra cosa?

JOSE LUIS.- Salvarle. Su talento ~~no necesita más que explotación~~ no necesita más que explotación; su nombre no precisa más que propaganda; su trabajo sólo lo requiere el hombre que lo encauce, que lo administre, que lo divulgue. Ese hombre soy yo.

DON DAMIAN.- ¡Se vá a convertir usted en un corredor de comedias? No le arriendo la ganancia.

JOSE LUIS.- Eso sería nuestra ruína. Me voy a convertir en el consejero y ex-

plotador de un hombre de talento. A su práctica, a su técnica y a su inspiración de autor veterano, aunque no gastado, se unirán mi audacia juvenil, mi iniciativa moderna y mi afán de renovación.

DON DAMIAN.- ¡Ah, vamos! Una colaboración teatral.

JOSE LUIS.- De ningún modo. Ahora le ha faltado perspicacia. Temo que no sea usted el hombre inteligente que busco.

DON DAMIAN.- Como no se explique...

JOSE LUIS.- ¿Me dá usted el veinticinco por ciento de todos sus ingresos teatrales, siempre que los obtenga por mi intervención?

DON DAMIAN.- ¡Hombre! Ahora mismo. ¿Dónde hay que firmar?

JOSE LUIS.- Es pronto, mi ilustre amigo. Yo volveré mañana y le someteré todo un plan de campaña. Y, si usted lo acepta...

DON DAMIAN.- ¡Encantado!

JOSE LUIS.- Sólo habrá una condición fuerte para usted: que tendrá que someterse a mi voluntad.

DON DAMIAN.- ¡Pero, hombre!... Si me paso la vida sometiéndome a las voluntades de los demás.

JOSE LUIS.- Entonces...

DON DAMIAN.- Una sola pregunta: todo esto, ¿me costará dinero?

JOSE LUIS.- Todos los gastos iniciales corren de mi cuenta; y, luego, del fondo común, cada vez más crecido...

DON DAMIAN.- ¡Me deslumbra usted!

JOSE LUIS.-.... Irán saliendo los restantes gastos: ediciones, viajes, banquetes...

DON DAMIAN.- (DIGNO) ¡Basta! Usted se burla de un pobre hombre.

JOSE LUIS.- Sería un vil... y soy un sincero admirador de su obra. ¿Me espera usted mañana?

DON DAMIAN.- Con impaciencia.

JOSE LUIS.- Habrá mucho que trabajar.

DON DAMIAN.- No importa.

JOSE LUIS.- Posiblemente... no servirá nada de lo hecho.

DON DAMIAN.- (IMPRESIONADO) ¿Eh? (REACCIONANDO) ¡No importa!

JOSE LUIS.- Y si quiere, antes de comprometerse, informes míos, en el periódico José Luis Gutierrez...

DON DAMIAN.- Ni una palabra más. Hasta mañana.

(POR LA PUERTA QUE SE SUPONE QUE COMUNICA CON EL RECIBIMIENTO SALE JOSE LUIS, ACOMPAÑADO POR DON DAMIÁN. POR LA PUERTA QUE SE SUPONE QUE COMUNICA CON OTRAS HABITACIONES INTERIORES, ENTRAN LOS TRES PIMPOLLOS DE LA CASA: ADELA, BELÉN Y CELIA: LAS TRES, RUBIAS; LAS TRES, IGUALES; LAS ~~TRES~~ TRES, SATISFECHAS)

ADELA.- ¡Estupendo! ¿Habéis oído?

BELÉN.- ~~Lo mismo que tú.~~ Lo mismo que tú.

CELIA.- Un cuento de las mil y una noches.

ADELA.- Pero, <sup>si</sup> ¿~~no~~ resulta?

DON DAMIAN.- (VOLVIENDO) Si resulta, mis sueños se habrán cumplido y vuestras cuentas se habrán pagado.

CELIA.- (DESPUÉS DE CAMBIAR CON SUS HERMANAS UNA MIRADA QUE ES TODO UN POEMA)  
¿Tanto piensas ganar, padre mío?

===

Acto segundo. La misma estancia; pero no parece la misma: de tal manera se ha transformado. En dos burós americanos trabajan, respectivamente, Celia y José Luis. Ante una máquina de escribir teclée Belén. Muebles volantes, librerías con grandes carpetas, ficheros, etc. Todo tiene un aspecto moderno de oficina bien organizada.

ADELA.- (QUE LLEGA DEL INTERIOR) ¿Cuándo estarán las copias?

BELÉN.- Las he comenzado ahora.

ADELA.- Es que hacen falta, para ensayar, a las dos y media.

JOSE LUIS.- ¿Quién lo ha dicho?

ADELA.- Papá.

JOSE LUIS.- Tu padre no es nadie.

LAS TRES HERMANAS.- (A UN TIEMPO) ¿Eh?

JOSE LUIS.- No es nadie... para dar órdenes. ~~La~~ La Empresa ha exigido que estén las copias a la hora del ensayo, ¿no?

ADELA.- ¡Naturalmente!

JOSE LUIS.- Pues, las tendrá mañana. Vuestro padre no acaba de aprender. Hay

que darse importancia; y vuestro <sup>padre</sup> padre no sabe darse importancia.

ADELA.- Es que dice que por algo ha trabajado él hasta las tres de la madrugada.

JOSE LUIS.- Ha trabajado hasta las tres, porque hoy tiene que comenzar otra cosa.

BELÉN.- (DEJANDO DE <sup>ESCRIBIR</sup> ~~ESCRIBIR~~) ¿Y...no le hará daño este no parar?

CELIA.- Eso pregunto yo también.

JOSE LUIS.- No le hará daño, porque buenas pesetas obtiene y buena vida se da cuando descansa.

ADELA.- Sin embargo...Unas inyecciones...

JOSE LUIS.- Eso, sí. A mí me están sentando a maravilla. (MUTIS DE ADELA. <sup>SIENA</sup> EL APARATO DEL TELEFONO SOBRE LA MESA DE JOSE LUIS. ESTE LO RECOGE) ¡Diga!.... ¡Sí, señor! ¿Es urgente?.....Lo siento mucho; pero Don Damián no puede recibirle ahora. Está terminando los del teatro Moreto y lo del Tirso de Molina.....Ya, ya..... Ya lo comprendo. Si usted se conforma con que se haga cargo la oficina..... ¡Bien! Aquí mismo le espero. (DEJA EL TELEFONO)

CELIA.- (QUE HA PERMANECIDO ATENTA A LA CONVERSACION) Oye: ¿quién es la oficina?

JOSE LUIS.- Yo. (RIEN LAS TRES HERMANAS) ¡Ah! ¿No os parezco capaz de sustituir a vuestro padre? ¿No soy el hombre de las iniciativas? ¿No soy el que muchas veces le saca del atolladero? ¿Es que José Luis Gutierrez no merece colaborar una vez con Don Damián García?

BELÉN.- (RIENDO) ¡Buena colaboración!....

JOSE LUIS.- García y Gutierrez; no creo que sea firma nueva en el Teatro.

ADELA.- (QUE VUELVE) Papá quiere hacerte una consulta.

JOSE LUIS.- ¿Lo véis?

ADELA.- No sabe si matar al protagonista o convertirle en millonario.

JOSE LUIS.- (QUE SE HA LEVANTADO) ¿Qué actor lo vá a interpretar?

ADELA.- Uno muy malo: ~~Rodríguez~~ Ramirez.

JOSE LUIS.- Entonces, que lo mate. Es más de público.

BELÉN.- (VOLVIÉNDOSE A SU HERMANA ADELA) ¿Sabes lo que te digo? Que éste es un águila.

ADELA.- Me dá miedo. No se detiene ante nada.

BELÉN.- Vuela mucho.

CELIA.- Pero, siempre a ras de tierra.

ADELA.- ¡Qué sabes tú!

(EN LA PUERTA <sup>TA</sup> QUE COMUNICA CON EL EXTERIOR APARECE UN CABALLERO CON UNA CARPETA BAJO EL BRAZO, Y EL SOMBRERO EN UNA MANO)

CABALLERO.- Muy buenas tardes. ¿Es ésta la Agencia de Don Damián García?

ADELA.- Pase, caballero. Somos sus hijas. (PRESENTÁNDOSE A SÍ MISMA Y PRESENTANDO A SUS HERMANAS) Adela, Belén, Celia...

CABALLERO.- (BESANDO SUS MANOS RESPECTIVAS) Adela...Belén...Celia...Son ustedes el "abecé" de la simpatía.

BELÉN.- ¿El "abecé"? No entiendo.

CABALLERO.- Por sus iniciales....

ADELA.- ¡Ah! ¡Un chiste! Usted es <sup>au</sup> actor cómico, claro.

CABALLERO.- He leído la circular confidencial; y, como dice que con la mayor reserva...

ADELA.- Sí, señor. Usted es el caballero que acaba de hablar por teléfono.

CABALLERO.- No. Yo no he llamado a ~~cuando~~ nadie. He tomado mis cuartillitas, y aquí estoy.

ADELA.- Pues, a Don Damián no podrá usted verle; pero a su secretario...(SE ACERCA A LA PUERTA DEL INTERIOR Y LLAMA) ¡José Luis! Un momento.

CABALLERO.- No es lo mismo el secretario que el jefe.

ADELA.- Pero, en este caso, el secretario es el jefe.

CABALLERO.- No es ~~tempero~~ el primero. (RIE DE SU INGENIOSIDAD)

JOSE LUIS.- (ENTRANDO) ¿Me llamó usted antes?

CABALLERO.- No, señor. He leído la circular y...¿Puedo hablar sin temor a indiscreciones?

JOSE LUIS.- En absoluto. Pero, además, estas señoritas pueden pagar a otra habitación.

CABALLERO.- ¿Nos sentamos, entonces?

JOSE LUIS.- Nos sentamos. (LO HACEN. LAS TRES HERMANAS DESAPARECEN POR LA PUERTA QUE DA AL RECIBIMIENTO)

CABALLERO.- Yo soy...Casado.

JOSE LUIS.- Yo aspiro a serlo cuando pueda.

CABALLERO.- Digo que soy Angel Casado, el autor.

JOSE LUIS.- (LEVANTÁNDOSE) Pero, ¡señor! ¡Haberlo dicho! Es para nosotros un gran honor.

CABALLERO.- Y...ya se figurará usted.

JOSE LUIS.- Desde luego. No le sale el tercer acto.

CABALLERO.- Ni con tirabuzón. Es tal el lío que he armado en el segundo, que ahora...

JOSE LUIS.- ...No hay quien desenrede la madeja.

CABALLERO.- Usted lo ha dicho.

JOSE LUIS.- Lo hay: Don Damián.

CABALLERO.- ¿Es cierto?

JOSE LUIS.- Es su especialidad. Desenreda con rapidez y economía.

CABALLERO.- ¿Y el éxito?

JOSE LUIS.- Asegurado. Hasta donde es posible, claro está. Pero, hasta ahora, vea usted. (VA AL BURÓ Y TOMA UNOS PAPELES QUE LE MUESTRA) La estadística de las quince primeras obras.

CABALLERO.- ¿Todas con terceros actos suyos?

JOSE LUIS.- Suyos...y nuevos.

CABALLERO.- ~~Usted~~ (QUE HA LEIDO UN MOMENTO) Pero estos títulos, no los conozco.

JOSE LUIS.- Corresponden a otras tantas comedias de gran éxito. La reserva aconseja cambiar aquí los títulos. Si no, usted estaría descubriendo ahora tremendos secretos profesionales.

CABALLERO.- Es verdad. Me gusta. Discreción garantizada. (UNA PAUSA) ¿Condiciones?

JOSE LUIS.- El veinticinco por ciento de los derechos...mediante un pequeño contrato.

CABALLERO.- Me conviene. ¿Le dejo, entonces, "Al alimón, que se ha roto la fuente"?

JOSE LUIS.- (RECOGIENDO LA OBRA, QUE EL CABALLERO LE ENTREGA) Le daré, por lo pronto, un recóbito.

CABALLERO.- Muy bien.

JOSE LUIS.- (YENDO A SU MESA, DONDE ESCRIBE) El contrato se firmará <sup>ará</sup> sólo cuando usted dé su conformidad al tercer acto nuevo.

CABALLERO.- ¡Muy bien! Y...¿cuándo estará terminado?

JOSE LUIS.- ¡Ah!... Eso... (CONSULTA UN CALENDARI GRANDE DE HOJAS MENSUALES)  
Dentro de tres meses y catorce días.

CABALLERO.- ¡Pero, si estoy ensayando!

JOSE LUIS.- Entonces...tendrá que ser el treinta por ciento.

CABALLERO.- ¡Lo que sea!

JOSE LUIS.- Yo hablaré con Don Damián. Llámeme mañana por teléfono.

(EN LA PUERTA DEL EXTERIOR HA SURGIDO LA FIGURA DE OTRO CABALLERO CON OTRA CARTERA BAJO EL BRAZO)

CABALLERO 1º.- (AL VER AL RECIEN LLEGADO) ¡Martínez!

CABALLERO 2º.- ¡Casado!

CABALLERO 1º.- ¡Qué casualidad! ¡Tú, aquí?

CABALLERO 2º.- Yo pregunté...

JOSE LUIS.- (INTERVINIENDO) Usted preguntó...y yo le dije que viniese. El doctor le recibirá en seguida. ¡Es una eminencia!

CABALLERO 1º.- ¡Oh!...

JOSE LUIS.- El mejor médico de estómago. ¿Usted desea?...

CABALLERO 2º.- ¡Yo? Eso es...Curarme una úlcera.

JOSE LUIS.- (POR EL CABALLERO 1º) El señor ya está en tratamiento; y le ha curado una gastritis.

CABALLERO 2º.- No sabía, Angel. ¡Enhorabuena!

CABALLERO 1º.- Buena suerte, chico. <sup>¡Buena</sup> ~~Buena~~ suerte! (Y SE VA POR DONDE VINO)

Acto tercero. En la residencia de Don Damián; pero no en su despacho, sino en un gabinetito, pulcramente puesto. Pretenece este gabinetito a otra casa, porque Don Damián ha seguido progresando económicamente y ha mejorado de domicilio. La casa antigua ha sido dedicada íntegramente a oficina; y en esta morada moderna, su dueño, sentado en un sillón, convalece de reciente enfermedad. Ante él, de pie, su hija Adela espera que termine de beber una taza de caldo.

DON DAMIAN.- (DEVOLVIENDO LA TAZA VACÍA) ¡Tres meses de invalidez, Adela!

ADELA.- ¿No te encuentras mejor?

DON DAMIAN.- Mejor estoy. Pero me horroriza pensar que haya quedado inútil para el ~~trabajo~~ trabajo. Quiero ~~me~~ idear...y no se me ocurre nada; quiero escribir...y el pulso me tiembla. Esto se acabó, hijita.

ADELA.- ¡Qué cosas dices! Ahora es cuando, de verdad, vas a hacer realidad tus sueños. José Luis...

DON DAMIAN.- (INTERRUMPIENDO) ¡Pobre chico! Fabricó su organización a base de mi trabajo; y ahora ve todo su esfuerzo por tierra.

ADELA.- No lo creas; está tan optimista como siempre. Dice que tu obra es perdurable; que los ingresos siguen creciendo y que nada debe inquietarte.

DON DAMIAN.- Ya lo comprendo: le han dicho,-- os han dicho,-- los médicos que no me preocupéis; y entre todos me mantenéis en esta consoladora mentira.

ADELA.- No, papá. Te recomendaron quietud y la <sup>has</sup> ~~tenes~~ guardado; pero, ya convaleciente, no habría por qué ocultarte una verdad desagradable.

DON DAMIAN.- ¿Estoy autorizado, pues, para hablar de mis asuntos?

ADELA.- Para eso ha venido José Luis. Como ves, los médicos levantan sus prohibiciones, y a tí...

DON DAMIAN.- A mí me dá miedo enfrentarme con la realidad. (VIENDO ENTRAR A JOSE LUIS, A ~~quien~~ QUIEN ADELA HA LLAMADO POR SEÑAS) Perdona si te hice esperar.

JOSE LUIS.- ¿Qué tal desde ayer, maestro? El semblante no puede ser mejor.

DON DAMIAN.- Pero la procesión anda por dentro. (ADELA DESAPARECE) Dime, José Luis. Estoy autorizado para que hablemos. Dime qué pasa, cómo te

las compones.

JOSE LUIS.- Usted, Don Damián, nos ha resultado un gran vanidoso.

DON DAMIAN.- ¿Yo?

JOSE LUIS.- Ha creído que todo dependía de usted; que si usted fallaba, todo se venía abajo.

DON DAMIAN.- ¡Claro!

JOSE LUIS.- ~~Y~~ Y ha valorado en muy poco mi intervención.

DON DAMIAN.- Pero, hijo mío: si todo se ha planeado ~~wwwwww~~ a base de que yo proveyera, en secreto, a los autores de terceros actos eficaces, ¿cómo va a seguir el negocio dejando yo de trabajar?

JOSE LUIS.- Pues, sigue.

DON DAMIAN.- ¿Los haces tú?

JOSE LUIS.- Yo a tanto no me atrevo; es mucha responsabilidad. Para eso era ~~wwwwww~~ usted único.

DON DAMIAN.- Pues, ¿qué dices a la gente? ¿Cómo te las arreglas para que vayan esperando?

JOSE LUIS.- No; si no esperan. Ellos mismo me dan la solución. ¿No ve usted que todos son autores?

DON DAMIAN.- ¡Explicate por mi vida!

JOSE LUIS.- Un autor llega con su obra, y yo le ofrezco que Don Damián hará su tercer acto. Viene luego otro autor, y le digo lo mismo; pero le confieso que, para que usted pueda dedicarse a su comedia, es preciso que él me haga este otro tercer acto del otro autor... en reserva naturalmente. Y como a él este tercer acto le coge de fresco y yo le brindo una ganancia, se lo lleva, me lo trae....y recibe a cambio el de su obra...que otro autor me ha hecho por el mismo procedimiento.

DON DAMIAN.- ¡Bendito Dios! ¿Y no hay lío?

JOSE LUIS.- ¡Ninguna! Funciona el mecanismo a las mil maravillas. Como ninguno confiesa que necesitó su acto, ninguno dice que vino y se so-

metió a este arreglo; y todos, convertidos en unos "Damianes" interinos, han hecho el milagro de que usted, ya subrepticamente acreditado, siga cosechando palmas y dinero y se permita el lujo de con valecer de una larga dolencia, sin preocupaciones económicas.

DON DAMIAN.- Pero, ¿qué derechos les das?

JOSE LUIS.- El veinte por ciento. Como les cobro a los interesados un treinta, nosotros nos quedamos con un diez...y estamos copando en los teatros.

DON DAMIAN.- ¡Es ingenioso!

JOSE LUIS.- Unicamente ahora Rodriguez me ha puesto en un conflicto y quisiera que usted, que puede, me lo resolviese. Es una comedia del día que me entregó Jimenez...y tampoco Rodriguez se atreve a ~~des-~~ <sup>des-</sup>enlazar ~~una~~ por su cuenta.

DON DAMIAN.- ~~Vaya, vaya~~ A ver yo... *¿los personajes?*

JOSE LUIS.- Una chica enamorada, un padre que se opone a ~~una~~ <sup>sus</sup> relaciones porque no conoce al novio y, sobre todo, porque sabe que éste no tiene carrera, ni porvenir seguro. Pero el chico es listo, -o, por lo menos, eso se figura él;- se las ingenia como puede para medrar y, llegada la ocasión, le dice de repente al padre: -"Don Damián, ¿me concede usted la mano de su hija Adela, a quien adoro con toda mi alma desde hace dos años?"

DON DAMIAN.- (PONIÉNDOSE DE PIE) ¿Tú?

JOSE LUIS.- Sí, señor. ¡Fíjese a qué recursos recurre el ingenio! Y el padre, que al fin se dá cuenta de todo, responde...

DON DAMIAN.- Dile a Rodriguez que no dude en el desenlace de la comedia de Jimenez. Al público le gusta que las comedias siempre terminen en boda.

JOSE LUIS.- ¿Y a los padres?

DON DAMIAN.- A los padres, que comprenden que fueron injustos, también les gusta ver a sus hijos felices. ~~¿Y a los padres?~~ (LLAMANDO) ¡Adela!...(APA-

RECE ADELA TÍMIDAMENTE) José Luis te dictará el final de esa comedia del ~~de~~ señor Jiménez.

ADELA.- Pero, ¿esa comedia existe?

JOSE LUIS.- Existe <sup>nu</sup> en ~~n~~uestra ilusión hace más de dos años, ¿verdad, Adela?

(ADELA ABRAZA A SU PADRE)

DON DAMIAN.- Con este hombre, que fué nuestra salvación, serás muy venturosa, hija. El me hizo hombre; él me hizo famoso... Es decir...

JOSE LUIS.- ¿Alguna duda, Don Damián?

DON DAMIAN.- Una duda...y una ilusión. Yo... ¿soy famoso?

JOSE LUIS.- Le diré: entre los profesionales, naturalmente. Todos saben, pero se lo callan, lo mucho que vale Don Damián. ¡Don Damián no falla!: es el asegurador de sus comedias. Pero el público ignora quién es Don Damián; y a todos les conviene que no se le diga, que no se le vea...

DON DAMIAN.- Entonces, ¿he de seguir guardando todas esas comedias mías que están sin estrenar, que serían un éxito...por lo menos en sus terceros actos? ~~¿verdad?~~

JOSE LUIS.- ¡Oh, no! Una se podría estrenar... con la ayuda de todos. Pero...

DON DAMIAN.- Pero, ¿qué?

JOSE LUIS.- Pero firmada con seudónimo. (DON DAMIAN CAE EN UN SILLÓN. JOSE LUIS Y ADELA LE MIRAN COMPASIVOS) (TAMBIÉN CAE, - ESTE DEFINITIVAMENTE, - EL TELÓN)

=====